

“GILBERT K. CHESTERTON, MODELO DE PERIODISTA CATÓLICO”

Dra. Patricia Nigro

Facultad de Comunicación, Universidad Austral

pnigro@austral.edu.ar

1) Introducción

“La obra de Chesterton es vastísima y no encierra una sola página que no ofrezca una felicidad”, dice Jorge Luis Borges en el prólogo a *La cruz azul y otros cuentos* (1985: 9). Borges fue su admirador y supo ver en el católico Chesterton el mensaje detrás del mensaje, incluso en los famosos cuentos policiales del padre Brown.

Chesterton se definió a sí mismo en su *Autobiografía* (1947: 265) como un periodista antes que nada: “Y, entre otras razones abyectas, que me han impedido ser un verdadero novelista, existe el hecho de que he sido siempre, y probablemente lo seré, ante todo, un periodista”.

Entre sus casi cien volúmenes de obra publicada, que incluye: ensayos, cuentos policiales, pequeñas novelas, biografías, críticas literarias, filosóficas y teológicas, poesías, destacan los numerosísimos artículos y columnas de opinión que escribió para *Illustrated London News*, *The Daily News*, *The Clarion*, *The Eye Witness*, *The New Eye Witness*, *The Speaker*, *GK's Weekly*, entre muchos otros.

Si entendemos por periodismo una vocación de servicio a los demás, que busca alcanzar la verdad mediante la investigación, la aceptación de las ideas del otro y el debate pluralista, estamos hablando ya de un periodismo comprometido con los valores que ha de sustentar todo profesional de la palabra. Literatos y periodistas comparten la herramienta de trabajo: el lenguaje, que también es pensamiento. Este es el periodismo de Chesterton.

Para el crítico Albert Chillón (1999:70), tanto la literatura como el periodismo son modos de conocimiento de la realidad. Este investigador llama “grandes narrativas facticias” a las que han contribuido con el periodismo literario moderno y, allí, engloba las autobiografías, las memorias, las biografías, los artículos de costumbres, los relatos policiales, las cartas, las crónicas y relatos de viajes, el ensayo. Todos estos tipos de texto fueron frecuentados por Gilbert Chesterton.

2) Breve noticia biobibliográfica

Gilbert Keith Chesterton nació el 29 de mayo de 1874 en Kensington. Su espíritu polémico se manifestó en las interminables discusiones con su hermano Cecil y en la fundación del *Junior Debating Club* en la escuela de *Saint Paul*, cuando era apenas un adolescente. El club tuvo una revista que se llamó *The Debater*. Posteriormente, asistió a la escuela de arte y fue un excelente dibujante.

Sus inicios en el mundo del trabajo se dan en una editorial de libros espiritistas y, luego, en la prestigiosa revista cultural *Bookman*. Enseguida, comienzan sus incontables colaboraciones en periódicos de las más diversas ideologías. En 1900, publica sus dos primeros trabajos literarios y conoce a su gran amigo, el historiador católico Hilaire Belloc.

En 1903, publica su primera obra biográfica sobre el poeta Robert Browning, serie que continuará con otros grandes autores como Charles Dickens, Robert Stevenson y los santos, San Francisco de Asís y Santo Tomás de Aquino. En 1904, conoce al sacerdote católico John O'Connor, párroco de Yorkshire, quien será el modelo para el detective de sus cuentos policiales, el padre Brown y, además, un escalón hacia su conversión al catolicismo.

En 1908, aparecen publicadas dos obras fundamentales, la novela *El hombre que fue jueves* y *Ortodoxia*, una lúcida declaración que fundamenta su fe cristiana. En 1909, ya casado, se muda a *Beaconsfield*, en las afueras de Londres, en un intento de su esposa de sacarlo de la vida bohemia de los periodistas de *Fleet Street*.

En 1911, aparece el periódico fundado por Belloc que dirigirá su hermano, *The Eye Witness*, y la primera de las cinco colecciones de cuentos policiales, *La inocencia del padre Brown*. Con Belloc fundaron para ese entonces la “liga distributista”, una nueva posición política que atacaba por igual al capitalismo como al comunismo y que se basaba en la importancia de la propiedad privada individual y en el cooperativismo.

En 1918, con su primera visita a Irlanda, comienza la publicación de los libros de viajes: Palestina, Francia, Italia, Estados Unidos, Canadá, Holanda, Polonia. En 1922, se produce su conversión al catolicismo. Mientras tanto, no ha dejado de publicar colecciones de ensayos, de artículos, de cuentos. Su obra completa alcanza los cien volúmenes. En 1925, aparece el *GK's Weekly*, semanario de opinión en el que explayará los ideales distributistas. En 1932, inicia las charlas radiales para la BBC, que tienen gran éxito y que continúa hasta su muerte. El 14 de junio de 1936, a los 62 años, muere en Beaconsfield.

Respecto de su personalidad, afirma el estudioso Eduardo Allegri (1996: 102): “Lo que en cualquier caso debe entenderse es que Chesterton fue, por lo menos, desde siempre, un hombre de buena voluntad”.

Chesterton fue un pensador cortés, un argumentador nato, un hombre de fe, que no le daba ningún valor al dinero o a la apariencia personal, que disfrutaba cada momento de la vida, un conferencista y orador eficaz al extremo, un humorista y un poseedor por igual de fantasía y sentido común.

Lo distinguieron siempre el gozo de vivir y el realismo, la pasión por el debate de las ideas y el respeto de las personas (fueron famosas sus sesiones de debate con Bernard Shaw, escritor socialista y gran amigo), el afecto por los niños, el conocimiento profundo de la literatura y de la historia inglesa, el compromiso político con la honestidad y la verdad, la dedicación al dibujo, el gusto por los amigos, la buena cerveza y los *pubs* británicos.

Resumimos con palabras de Allegri: “No es sencillo tener el aspecto de Falstaff, la alegría de San Francisco y el corazón de león de Ricardo.” (1996: 89)

Luis Seco (1997: 137) agrega: “Lo que nadie podía discutir a Chesterton era su enorme capacidad de trabajo, manifestada en un cerebro en permanente actividad.”

3) Chesterton, modelo de periodista

En 1902, Chesterton comienza a publicar sus poemas en *The Speaker*, periódico que, con sus nuevos dueños, se volvió pluralista y valiente. (Seco, 1997) Pronto, será su redactor estrella. Los artículos sobre la Guerra de los Boers, con una posición nueva frente al conflicto, lo hicieron famoso enseguida.

Todos y cada uno de los textos periodísticos de Chesterton estuvieron siempre inspirados en un hecho publicado en los diarios. Esto lo conectaba directamente con el hombre común, con quien se identificaba plenamente y lo ataba a la realidad cotidiana, impidiendo las vanas teorías de las que rehuía siempre. Por ejemplo, en 1912, el hundimiento del Titanic le sirve para reflexionar y comparar esta tragedia con lo que significaba la Inglaterra imperial.¹

Para el *Daily News*, escribirá durante más de diez años notas sobre crítica literaria, en una columna fija llamada “Las guerras de la literatura”. Esta colaboración le conseguirá fama, dinero, prestigio. Sus artículos de los sábados son citados en otros medios. Su opinión es cada vez más valorada.

En 1905, el director de la famosa *Illustrated London News* le ofrece una columna fija que escribirá ininterrumpidamente hasta su muerte llamada “Cuaderno de Notas”. Respecto de su éxito como periodista, explicará con humor:

En conjunto, creo que debo mi éxito (como dicen los millonarios) a haber escuchado, respetuosamente y con un poco de timidez, los mejores consejos dados por los mejores periodistas que habían alcanzado el éxito mejor en el periodismo; haberme marchado entonces, y haber hecho todo lo contrario. Pues lo que todos me decían que constituía el éxito del periodismo era el estudio de aquel periódico particular o bien el escribir algo que le conviniera. Y, sea por casualidad e ignorancia, o sea por la intransigente seguridad de la juventud, no recuerdo haber escrito un solo artículo que conviniera a ningún periódico....Lo que ocurre es que la mayoría de los periódicos es que están llenos de cosas adecuadas. (*Autobiografía*, 173-174)

El ataque visceral a la corrupción política es una constante de sus artículos periodísticos. Dijo sobre *The Eye Witness*:

El objeto del *Eye Witness* era hacer que el público inglés conociera y se cuidara del peligro de la corrupción política. Es cierto, ahora, que el público lo sabe. No es tan cierto que le importe. (*Autobiografía*, 190)

¹ *The great shipwreck as analogy*, publicado en la *Illustrated London News*.

En el renovado *New Witness* que dirigía su hermano Cecil participó de las denuncias de corrupción contra Mr. Godfrey Isaacs, el llamado “Escándalo Marconi”, que demostró irregularidades en la adjudicación de licitaciones estatales. Por esto, perdió su columna en el *Daily News* al acusar a los dueños, la familia Cadbury, de negociar con el gobierno la información para publicar.

Chesterton justificaba su posición diciendo: ...”el Parlamento había llegado a significar solamente un gobierno secreto en manos de los ricos.” (*Autobiografía*, 200)

Como muchos otros periodistas de su época, Chesterton tuvo que padecer el paso del periódico independiente e idealista a la conformación de los grandes monopolios mediáticos. (Seco, 1997:184)

Chesterton hizo crítica literaria y de artes pero, también, hizo crítica del periodismo. En *Ortodoxia* (1986: 77) podemos leer: “...los periódicos comenzaron para decir la verdad, y hoy existen para impedir que la verdad se diga.” O en su *Autobiografía*: “Yo pertenecía a la vieja vida bohemia de *Fleet Street* que ha sido destruida, desde entonces, no por el idealismo del desasimiento, sino por el materialismo del maquinismo.” (175)

En el ensayo “El hombre común” (1996: 6) sostiene:

Aquí la forma de libertad más aclamada, como vanagloria y como dogma, es la libertad de prensa. Ya no es solamente una libertad de panfletos, sino una libertad de periódicos; o mejor, es cada vez menos una libertad para convertirse cada vez más en un monopolio.

Finalmente, en *El club de los incomprensibles* (o *Cuatro granujas sin tacha*, en inglés, *Four faultness felons*) (1996), una obra de ficción en la que reúne cuatro cuentos, parodia el periodismo sensacionalista. Un personaje, el señor Pinion, es un periodista llamado “Arruinahogares”, que atenta contra la vida privada de las personas. Cuando se le pregunta si no podría hacer las cosas con decencia, dice que sí, pero que eso no es lo que el director del diario quiere. El sensacionalismo no impresiona al público, sostiene Pinion, pero sí al director.

Sobre su vocación periodística, explica:

...yo no podía ser novelista porque me gusta la realidad de las ideas al desnudo, y no revestidas o disfrazadas de hombres o de mujeres. Pero podía muy bien ser periodista porque no puedo por menos de ser polémico. (*Autobiografía*, 266)

Con el advenimiento de la Primera Guerra Mundial, tanto Chesterton como su hermano Cecil, promueven desde el *New Witness* la necesidad de la intervención inglesa. De hecho, Cecil morirá en la lucha y Chesterton se verá obligado a asumir la dirección del diario. La sección fija que escribía se llamaba “En la linde del fin del mundo” y en ella se realizaban comentarios de fondo sobre la guerra. Asimismo, en este diario se atreve a defender la causa irlandesa. Como vemos, el de Chesterton nunca fue un periodismo tibio o falto de compromiso.

En 1923, después de tremendos esfuerzos para mantenerlo en circulación, el periódico desaparece. No obstante, se inicia de inmediato la etapa del semanario *GK's Weekly*.

Si nos referimos a su estilo, tanto en lo literario como en lo periodístico, se caracteriza por las siguientes notas:² el nacionalismo entendido como amor por la patria; la extrema precisión del pensamiento (era un verdadero artista en argumentación); la capacidad singular para el paralelismo, para el símil, para la metáfora (es decir, para ver relaciones donde el común de la gente no las veía); la base histórica-literaria de todo su trabajo; la caridad en la controversia (el respeto por la persona del oponente); la aceptación de la fe (como verdad de sentido común); la paradoja como iluminación (iluminación mediante una yuxtaposición inesperada); el verbalismo (el gusto por el juego lingüístico y por el retruécano), la “localización” (a lo que Belloc llama la preferencia por lo concreto en vez de lo abstracto) y la universalidad (de los valores que defiende).³

Coincidimos con Belloc en que: “El corazón de su estilo es la lucidez, producto de un absoluto rechazo de la ambigüedad; una exactitud completa de la definición.” (1985: XIX)

Otro aspecto importante de su obra entera es su capacidad de describir visualmente lo que expresa. Borges (1985) entiende que esto se debe a su afición por el dibujo y por el arte.

² Seguimos aquí el estudio de su gran amigo Hilaire Belloc (1985) que se refiere sólo a la literatura (1985).

³ Algunos ejemplos de textos periodísticos que se basan en el juego lingüístico y en la paradoja son:

“*Negative and positive morality*” (1920); “*On mending and ending things*” (1905), “*Asparagus*” (1914).

Desde lo estrictamente literario, el texto antológico que sostiene todo su argumento en la paradoja es *Las paradojas del señor Ponds* (publicado en forma póstuma).

Leemos al comienzo de la biografía de San Francisco de Asís: ⁴

Cuando aún brillaba el crepúsculo, apareció, silenciosa y súbitamente, sobre una pequeña colina que dominaba la ciudad, una figura oscura, contra la oscuridad que se desvanecía. Era el fin de una larga y áspera noche, de una noche en vela, visitada, empero por las estrellas. Aquella figura estaba en pie, con las manos en alto como en tantas estatuas y pinturas; en torno de ella había un bullicio de pájaros cantando, y a su espalda se abría la aurora. (1984:43-44)

El periodismo de Chesterton es un periodismo de ideas. Se basaba en la discusión de las opiniones, en la *doxa* aristotélica, y cambiaba de opinión sólo cuando había buenas razones para hacerlo. Los temas que aparecían en los diarios: la guerra, el feminismo, el divorcio, la política, eran todos temas para discutir racionalmente y con entusiasmo. (Schall, 1998) Para el padre Schall, la elección de Chesterton por el periodismo era política y metafísica. Estaba siempre preocupado por que el hombre común llegara a la verdad.

Para lograr este objetivo, le resultaba mejor el diario que los libros de metafísica. Pero Chesterton hizo las dos cosas, aunque su metafísica proviene a menudo, como señalamos ya, de las opiniones de los diarios.

Muchos críticos hubieran preferido que se dedicara sólo a la literatura. Porque es cierto que su pensamiento puede apreciarse mejor en los libros. En ellos, tenía tiempo y lugar para explayarse. Sin embargo, las ideas que aparecen y reaparecen en su literatura provienen de sus artículos. De hecho, muchos de ellos fueron publicados posteriormente en forma de libro. Chesterton podía aprehender la relación entre el diario acontecer y la verdad y ofrecerla así, con claridad y buen humor, al hombre común.

4) El modelo del periodista católico

Gilbert Keith Chesterton fue un literato, pero antes que nada, fue un periodista católico.

⁴ La primera edición es de 1925. El texto cierra el primer capítulo que describe la época previa a la que nació el santo.

Coincidiendo con Imbert Paredes y Domínguez Durán (2004), el periodista católico camina entre dos extremos: diluirse en la masificación y ser uno de tantos, o aislarse y vivir acomplejado y replegado en sí mismo. Chesterton es, sin duda, el modelo para el periodista católico. Su misión es servir a Cristo respetando a todos. La vocación por la verdad, por el coraje y por la alegría de vivir constituyen sus notas características. Su objetivo era contribuir a la reforma de la sociedad, desde el día a día y desde el aquí y ahora.

Decía Chesterton en el *GK's Weekly*:

Detesto que traten de influirme. Prefiero que me manden a estar libre. En ambos casos mi espíritu puede jugar un papel claro y consciente, pues cuando soy libre es para hacer realmente lo que quiero y no para que me persuadan y finja que me gusta, y cuando se me manda ha de ser por algo que conozca, como los Diez Mandamientos. Eso que llaman Presión, y cuyo nombre fino es Persuasión, me ha parecido siempre un enemigo oculto. Forma parte de esa veneración por lo amorfo y lo vaporoso que en realidad no es más que un nuevo desvío del universo hacia el caos. Recuerdo que en mi juventud me aparté de la influencia de Mathew Arnold (que dijo muchas cosas que había que decir) cuando me dijo a mí que Dios 'era una corriente, una tendencia'. Desde entonces detesto las tendencias y me gusta saber a dónde voy... o negarme. (Seco, 1997: 366)

Cuando se inició la lectura de este trabajo, se citaron las palabras de Borges a las que volveremos ahora: "La obra de Chesterton es vastísima y no encierra una sola página que no ofrezca una felicidad". Se puede comprobar esto leyendo su obra, sin ninguna duda, el gozo será enorme.

5) Bibliografía empleada

- 1) Borges, Jorge, (1985), "Prólogo a *La cruz azul y otros cuentos*" en Chesterton, Gilbert, *La cruz azul y otros cuentos*, Buenos Aires, Hispamérica, Borges Biblioteca Personal, tomo 5.
- 2) Chesterton, Gilbert (1947), *Autobiografía*, Buenos Aires, Espasa Calpe, trad. de A. de Marichalar.
- 3) Allegri, Eduardo, (1996), *Aproximación a Chesterton*, Buenos Aires, EDUCA.
- 4) Seco, Luis, (1997), *Chesterton. Un escritor para todos los tiempos*, Madrid, Ediciones Palabra.
- 5) Chesterton, Gilbert,(1907), "*Philosophy for the schoolroom*", *Daily News* , 22 de junio de 1907.
- 6) Chesterton, Gilbert, (1912), "*The great shipwreck as analogy*", *Illustrated London News*, 11 de mayo de 1912.
- 7) Belloc, Hilaire, (1985), "Lugar de G. K. Chesterton en las letras inglesas", prólogo a Chesterton, Gilbert, *Ensayos*, México, Porrúa.
- 8) Chesterton, Gilbert, (1920), "*Negative and positive morality*", *Illustrated London News*, 3 de junio de 1920.
- 9) Chesterton, Gilbert,(1905), "*On mending and ending things*", *Illustrated London News*, 23 de diciembre de 1905.
- 10) Chesterton, Gilbert, (1914), "*Asparagus*", *New Witness*, 18 de junio de 1914.
- 11) Chesterton, Gilbert, (1951), *Las paradojas del señor Ponds*, Buenos Aires, Espasa Calpe.
- 12) Chesterton, Gilbert, (1984), *San Francisco de Asís*, Barcelona, Editorial Juventud.
- 13) Schall, James, (1998), "*G. K. Chesterton: journalist*", en <http://www.morec.com/schall/chestert.htm>, agosto de 2004.
- 14) Chesterton, Gilbert, (1986), *Ortodoxia*, México, Porrúa. (1ª edición en inglés, 1908), trad. de M. Aberasturi.
- 15) Chesterton, Gilbert, (1996), "El hombre común" en *El hombre común y otros ensayos sobre la modernidad*, Buenos Aires, Lohlé Lumen, trad. de A. Díaz.

16) Chesterton, Gilbert, (1996), *El club de los incomprensibles (Cuatro granujas sin tacha)*, Madrid, Valdemar, trad. de Rafael O' Collagan

17) Imbert Paredes, Carmen y Domínguez Durán, Altagracia, (2004), “Ni aislarse ni diluirse: el periodista católico”, en

<http://www.ceu.es/fnd/carmen%20maria%20imbert.pdf>, agosto de 2004.